

Benedict Anderson: «Me gustan los elementos utópicos del nacionalismo»

—Probablemente soy el único que escribe sobre nacionalismo y que no lo encuentra feo— dice Benedict Anderson. En 1983, el profesor de la Universidad Cornell de Nueva York escribió uno de los libros más leídos sobre nacionalismo, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. En el festival internacional de literatura Kapittel ('Capítulo'), en Stavanger, aún tuvo una media hora libre para una entrevista.

Uno de los puntos más importantes del libro de Anderson es que las naciones son comunidades imaginadas. Imaginadas porque (incluso en las naciones más pequeñas) nunca se puede conocer a todos los miembros de la nación. Una nación es, en cierto modo, una comunidad utópica. Anderson destaca la importancia de la comunicación moderna, mediante los libros, el teléfono y, más recientemente, la radio y la televisión, como condición para la existencia de una comunidad nacional. ¿Cómo, si no, podríamos saber nada los unos de los otros?

La nación fue el tema principal del festival de literatura y de libertad de expresión, Kapittel 05. Las preguntas que se debatían eran: ¿Qué significa pertenecer a una nación? En el siglo XXI, ¿necesitamos todavía un estado-nación con el que identificarnos? ¿En qué medida los sentimientos de nacionalidad, patriotismo, chovinismo y nacionalismo se encuentran profundamente arraigados en nosotros?

En un debate presidido por Thomas Hylland Eriksen, Benedict Anderson habló sobre nuevas formas de nacionalismo. A pesar de todo lo dicho sobre transnacionalismo e identidades fluidas, el nacionalismo goza de muy buena salud.

Los ejemplos más nuevos de nacionalismo son los nacionalismos de larga distancia de los migrantes: los judíos de los Estados Unidos que luchan por un estado en Oriente Próximo o los tamiles en Noruega, que trabajan para un estado propio en Sri Lanka. Gracias a internet y los vuelos de bajo coste, algunos de los nacionalistas sijs más encarnizados se encuentran en Australia y en Canadá.

— No hay nacionalismo sin vergüenza

Una de las palabras clave en la concepción del nacionalismo para Anderson es *vergüenza*.

— Si no sientes vergüenza de tu país, no puedes ser nacionalista —dice Anderson—. Y la vergüenza puede ser contagiosa.

El mismo Benedict Anderson (al igual que otros investigadores en nacionalismo) tiene unos orígenes mixtos. De madre inglesa y padre irlandés, pasó la infancia en China, hizo estudios en Inglaterra y en los Estados Unidos y se dedicó a la investigación en Indonesia y Tailandia. Desde el principio de los años 1970, pasa la mayor parte de su vida en Estados Unidos. Para profundizar un poco en el tema de la «vergüenza», puede resultar relevante preguntarle de qué país se avergüenza.

Claramente, es una cuestión sobre la que no había pensado mucho todavía. Se toma un tiempo para pensar en ello antes de responder.

— Bueno, sin duda, esto ha cambiado a lo largo de mi vida —empieza.

— Cuando era joven, sentía vergüenza de Inglaterra. Participé en política por primera vez a los 20 años, cuando estudiaba en la Universidad de Cambridge. Fui testigo de cómo los jóvenes arrogantes de clase alta apaleaban a estudiantes de Sri Lanka que se manifestaban contra el papel de Gran Bretaña en la crisis de Suez. Me avergonzó. ¡Pensar que un inglés podía comportarse así.

— Pero hoy en día ya no tengo ese vínculo con Inglaterra. Tengo una cierta relación, aunque no fuerte, con Estados Unidos y un vínculo con los sitios que he estudiado del sudeste asiático. Me avergüenza lo que está pasando en el sur de Tailandia. Tengo una larga relación con Indonesia, pero he dejado de sentir vergüenza por este país.

Así, ¿es un poco nacionalista, a pesar de los reveladores libros que ha escrito sobre el nacionalismo?

— Sí, absolutamente. Debo de ser el único que escribe sobre el nacionalismo que no lo encuentra feo. Si piensa en investigadores como Gellner y Hobsbawm, tienen una actitud bastante hostil hacia el nacionalismo. Yo, en cambio, pienso que el nacionalismo puede ser una ideología atractiva. Me gustan sus elementos utópicos.

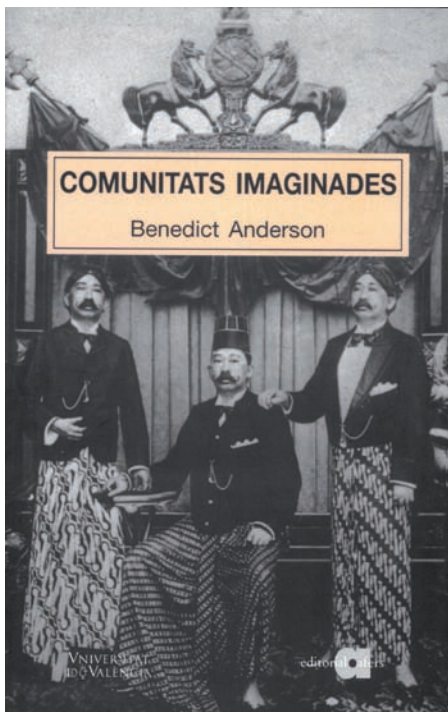
— El nacionalismo estimula la buena conducta

— Mucha gente piensa que el nacionalismo es algo grande y serio. Michael Billig ha escrito un buen libro, y, además, gracioso, que se titula *Banal Nationalism*. Remarca que el nacionalismo está presente a diario en nuestra vida, que se encuentra en el aire que respiramos: está la meteorología nacional, el tiempo nacional, las noticias nacionales, la comida nacional, etc.

En opinión de Anderson, el nacionalismo incluso contribuye a una sociedad mejor; hace que las personas se comporten mejor para ser miembros de una sociedad:

- Sigues las leyes porque son tus leyes; no siempre, porque quizá mientes en la declaración de renta, pero normalmente sí que las sigues. El nacionalismo estimula la buena conducta. Para Billig, el nacionalismo es como el cuerpo humano; a veces tiene buena salud, pero de vez en cuando puede ponerse enfermo, tener fiebre y causar daños. Con todo, la temperatura normal del cuerpo no es de 41 °C, sino de 36,5 °C.

El libro de Anderson es uno de los libros sobre nacionalismo más leídos. Se publicó por primera vez en 1983.



Usted escribió Imagined communities en los años 1980. ¿Qué habría escrito en el prefacio de una nueva edición, por ejemplo, de 2006?

- Escribí este libro a los 45 años. De eso hace casi 25 años. Mi relación con este libro es como la que tendría con una hija soltera y que se ha escapado con un conductor de autobuses. La veo ocasionalmente, pero, en realidad, se ha ido por su propio camino. Le puedo desear buena suerte, pero ahora su lugar es con otras personas. ¿Qué cambiaría del libro? ¿Debería intentar cambiar a mi hija?

¿Qué ha cambiado desde entonces?

- Lo que es nuevo, entre otras cosas, es el dominio americano y el nuevo liberalismo, así como el nacionalismo de larga distancia. En 1998 publiqué una recopilación de ensayos en el libro *The spectre of comparisons: nationalism, Southeast Asia, and the world*. Tres o cuatro de los textos se basan en *Imagined Communities* y abordan las reacciones que recibió el libro. Intenté decir algo nuevo sobre el nacionalismo y lo que está aconteciendo en la sociedad.

Pero ¿no está anticuado el nacionalismo en nuestra sociedad global? Cada vez más personas viven una vida transnacional.

- Esto es exactamente lo que creo que no es cierto. Pensemos en el nacionalismo de larga distancia, el nacionalismo de correo electrónico e internet. En la ponencia he hecho referencia a las páginas web de argentinos en el exilio; estas páginas son extremadamente nacionalistas y tratan únicamente sobre Argentina. Pensemos en las escuelas noruegas en España; es una locura. La única razón para que existan es que los padres tienen miedo de que sus hijos dejarán de ser noruegos. Las escuelas noruegas llevan Noruega a España. Esta es la mejor prueba de que el nacionalismo se ha vuelto móvil.
- No he conocido a muchos cosmopolitas en mi vida, quizá no más de cinco —añade.

Cuando el nacionalismo «choca» con internet y las tecnologías móviles

Zygmunt Bauman habla de identidades fluidas y cosas por el estilo.

- Esto es un prejuicio normal entre la gente mayor. Creen que ellos, la generación de más edad, tienen una identidad definida, mientras que la gente joven no la tiene. Creen que las personas jóvenes ya no leen libros, que solo ven la tele. Y eso no es cierto.
- Ayer escuché una interesante conferencia de Étienne Balibar. Dijo que hoy en día hay menos franceses que entienden el alemán que cuando él era joven. Un compañero alemán me contó algo parecido: antes hablaban francés muchos más alemanes que hoy en día. Pues he aquí los llamados europeos cosmopolitas, que cada vez se entienden menos entre ellos —dice Anderson y empieza a reírse a carcajadas, contento con lo que acaba de decir.

Para subrayar su argumento de que no somos más cosmopolitas que antes, me habla de un tiempo en que no había nada parecido a pasaportes («una creación de principios del siglo XX») y comenta que antes había muchos «forasteros» en los parlamentos de Francia, Alemania, etc. y que las olas de migración en Francia no provocaban la paranoia que vemos ahora.

Mujeres invisibles

La historia del nacionalismo esconde muchas sorpresas y coincidencias. Lo que más fascina a Benedict Anderson es cómo el nacionalismo evoluciona junto a otros cambios en la sociedad. Ahora mismo el nacionalismo «choca» con internet y las tecnologías móviles. Anteriormente «chocaba» con el movimiento feminista. Me cuenta que el papel de las mujeres en la evolución del nacionalismo es un tema completamente ignorado:

- Mis libros dan la impresión de que no hay ninguna mujer en el mundo. He oído y leído sobre el papel de las mujeres en el nacionalismo, pero hasta ahora no he encontrado la manera de escribir sobre este hecho —reconoce.

Anderson empieza a hablar sobre uno de sus alumnos, que encontró «documentos fantásticos». Muestran que las mujeres eran la fuerza que había detrás del establecimiento de la ciudadanía múltiple:

- En los Estados Unidos, las mujeres se emanciparon en 1919 y podían ser propietarias de tierra. Se convirtieron en ciudadanas como nunca antes habían podido serlo. Poco después se planteó el problema de lo que tenía que pasar si una mujer se casaba con un hombre de otra nación, ya que ahora no estaría subordinada a su marido. Finalmente, la Sociedad de Naciones decidió que la mejor solución era que estas mujeres tuvieran la doble ciudadanía. Al principio, se trataba de una excepción especial únicamente para las mujeres, pero con el paso del tiempo los hombres también desearon la doble nacionalidad y ahora hay muchos países donde es posible tener dos pasaportes.

— Entonces empecé a interesarme por la cuestión «¿Qué piensa y siente la gente sobre esto? ¿Cómo se siente teniendo dos pasaportes (legales)? ¿Qué concepciones de fidelidad tienen?» ¡Se trata de un campo aún sin estudiar! Imaginemos una mujer noruega casada con un argentino; los hijos sienten presión: aman al padre y a la madre y quieren ser como los dos, pero no puede.

¿No es un problema artificial, este? ¿No se ha convertido en un problema solo porque algunas personas no consideran natural tener vínculos con más de un país?

— Claro. Pero los problemas comienzan con los hijos, cuando se escolarizan y los demás niños hacen bromas sobre Argentina.

— Tuve una experiencia que no olvidaré nunca. Hace muchos años, hacía de tutor para un estudiante negro con quien, con el tiempo, trabé una buena relación. Un día vino a mi despacho y me dijo que quería contarme algo que no había contado a nadie. Al principio pensé: seguro que me quiere decir que es homosexual, pero me equivoqué. ¡Me dijo que su madre era blanca! En la universidad, o eres negro o eres blanco. Sus amigos eran negros y no estaba seguro de qué pasaría si se enteraban de que su madre era blanca. La primera vez que permitió a su madre visitar el campus fue para la ceremonia de graduación, cuando terminó los estudios. Me conmovió mucho que lo hubiera tenido que callar durante tantos años.

— *Esto dice mucho sobre la sociedad americana...*

... y nos da una idea de lo que significa renegar de uno de los padres.

¿Unas últimas palabras a los noruegos que leen esto en la pantalla del ordenador?

— Quizá suene demasiado sentimental, pero, aquí, en Stavanger, he visto jugar a un niño negro con otros niños noruegos. ¡Me ha hecho tan feliz! ¡No le rompáis el corazón!